

QUÉ ENSEÑA LA BIBLIA ACERCA DE LA OCASIÓN FELIZ DEL BAUTISMO

16



EL VERDADERO BAUTISMO

1. ¿Por qué debemos bautizarnos?

2. ¿Cuál es la forma correcta de bautizar?

3. ¿Es indispensable el bautismo para salvarse?

4. ¿Qué simboliza el bautismo?

5. ¿Qué declaración hace Dios en ocasión del bautismo?

S. Mateo 28:18-20

S. Mateo 3:13-16

S. Marcos 16:16

Romanos 6:3

Mateo 3:17

LOS MARAVILLOSOS RESULTADOS DEL BAUTISMO

6. ¿Qué dos bendiciones se reciben con el bautismo?

7. ¿A qué institución divina se unen los bautizados?

8. ¿Qué gloriosa experiencia obtiene el bautizado?

Hechos 2:38

Hechos 2:41, 42, 47

Romanos 6:4

¿QUÉ DEBO HACER?

1. Creer en el Señor Jesús.
2. Abandonar el pecado.
3. Pedir el santo bautismo.
4. Responder sin demora al llamado de Dios.

Hechos 8:37

Romanos 6:11-13

Hechos 8:35-38

Hebreos 3:15

**Creo en el bautismo por inmersión. Deseo bautizarme
siguiendo el ejemplo de Jesús.**

F I R M A

LA FE
DE JESÚS

¿Qué es el bautismo?

La palabra bautismo viene de un vocablo griego que significa “hundir”, “sumergir”. El bautismo es símbolo de la muerte a una vida de incredulidad, y del nacimiento a una nueva experiencia en Cristo. Es un recordatorio de la muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo (Romanos 6:3, 4). Nuestro Señor Jesús, aunque no necesitaba bautizarse lo hizo para dejarnos un ejemplo (S. Juan 3:15). Somos bautizados por indicación expresa de Jesús y en nombre de la santísima Trinidad (S. Mateo 28:19).

¿Quién puede ser bautizado?

Todo aquel que cumpla las condiciones requeridas. Entre esas condiciones se destacan: Creer en el Señor Jesús (Hechos 8:36-38). Arrepentirse de todos los pecados (Hechos 2:38). Confesar los pecados (Proverbios 28:13). Conocer la doctrina (S. Mateo 28:20). Practicar la doctrina (S. Mateo 7:21). Pedir el santo bautismo (Hechos 8:36).

Aplicando estas condiciones, es claro que no puede ser bautizado un niño pequeño. Pero puede hacerlo un menor que comprenda la doctrina. Si hemos sido bautizados sin nuestro consentimiento, sin una comprensión cabal de toda la verdad, en una forma indebida, o bien si nos hemos apartado de la verdad, la Biblia autoriza efectuar un nuevo bautismo (Hechos 19:1-5).

Formas de bautismo

De acuerdo con el significado de la palabra, con la costumbre de Jesús y los apóstoles, y con su simbolismo, el bautismo debe ser por inmersión, es decir, cubriendo enteramente a la persona con agua. Jesús “subió del agua” (S. Mateo 3:16). Juan bautizaba “donde había muchas aguas” (S. Juan 3:23). “Descendieron ambos al agua” (Hechos 8:38). Sólo hay un bautismo verdadero (Efesios 4:5).

Dice el cardenal James Gibbons: “Por algunos siglos, después del establecimiento del cristianismo, el bautismo fue conferido ordinariamente por inmersión; pero desde el siglo XII ha prevalecido en la Iglesia Católica la práctica de bautizar por infusión...”. —*La fe de nuestros padres*, p. 256.

Monseñor Juan Straubinger, comentando un versículo acerca del bautismo, dice: “Se refiere al bautismo de los primeros cristianos, los cuales se

bautizaban sumergiéndose completamente en el agua. Así como Cristo fue sepultado en la muerte, nosotros somos sepultados en el agua del bautismo”. —*Nuevo testamento*, p. 614.

Resultado del bautismo

Cuando este rito se efectúa con sinceridad, es un testimonio público de la renuncia a la vida pecaminosa pasada y del nacimiento a una nueva vida en Cristo. Se promete el perdón de los pecados pasados y una medida abundante del Espíritu Santo (Hechos 2:38). Además, el bautizado llega a tener una nueva relación con Cristo (Gálatas 3:27). Ingresa como miembro en la iglesia de Cristo (Hechos 2:41).

Después del bautismo

En la tumba líquida ha quedado sepultada la vida pasada. Ahora comienza una nueva vida (Romanos 6:4). En adelante, la forma de vivir debe cambiar completamente (Efesios 4:22-24). Normalmente, no debería haber más pecado (1 S. Juan 3:9). Ahora hay que cuidarse del mal, confiar en Dios y el maligno no lo tocará. (1 S. Juan 5:18). Comienza la gran obra de santificación (Romanos 6:22); esta consiste en un perfeccionamiento constante de nuestro carácter. Dicha tarea dura toda la vida. No debe haber estancamientos ni retrocesos. (Proverbios 4:18).

El secreto de la santificación consiste en una perfecta unión con nuestro Señor Jesús (S. Juan 15:4, 5). Sin él nada podemos hacer, con él todo es posible (Filipenses 4:13). Habrá una lucha constante con el “viejo hombre”, a quien debemos “crucificar”, y permitir que Cristo viva en nosotros (Gálatas 2:20). No debemos desmayar jamás, sino perseverar hasta el fin (S. Mateo 24:13).